

EL DIA

EDICION EN HUECOGRABADO

Montevideo, Junio 25 de 1933.

AÑO II N° 39



PUERTO DE MONTEVIDEO

(Foto J. Caruso).

"La Atlantida", Film Inspirado en la Novela de Benoit



En un salón de exhibiciones cinematográficas, el "Miracles", de París, se ha estrenado en los primeros días de este mes la película titulada "La Atlántida", inspirada en una conocida novela de Pierre Benoit. La película ha alcanzado un gran éxito que destacan las revistas y diarios recién llegados a Montevideo, ensalzando la interpretación, en modo particular de la actriz Brigitte Helm, que tuvo a su cargo el papel de Antinea, y de cuya bellísima estampa ofrecemos

la fotografía en esta página. Brigitte Helm nos fascina y nos sorprende, dice uno de los críticos. Hierática, iluminada del espíritu milenario de la antigüedad sin fecha, vistiendo ropajes y ataviada con el esplendor que suponemos en aquella civilización desaparecida bajo el océano de arena del desierto africano. Este film lo ha realizado G. W. Pabst, que "ha confrontado los ensueños con la realidad aliada a una exposición llena de misterio". ¡Cuánta riqueza plástica, y cuánta

perfección técnica! — sigue diciendo el crítico que traducimos. — ¡Qué admirable pintura! Imposible resulta combinar de mejor manera los oros del sol con los claroscuros de la sombra en las piedras blancas o en los bloques ocres del Africa. Y es imposible imaginar una Antinea más seductora, más impregnada de irreal y no sabemos qué monstruosa y felina idealidad que la bella Brigitte Helm, en la que el alma es de Oriente y la línea ateniense...

CANTOS Y BAILES AFRICANOS EN EL PLATA POR CARLOS VEGA

Ilustración de José Bonomi

En el artículo "La influencia de la música africana en el cancionero argentino", afirmamos que no existe en nuestra música popular ni el más leve vestigio de música negra. Agregamos hoy que en tal aserto no es más que la negación de su pasada presencia en el Plata y nos importa establecer por el contrario, en el curso del siglo XVI y parte del XIX, los esclavos o libertos negros cultivaron aquí sus danzas originales con música e instrumentos africanos. Han dejado los viajeros y publicistas de esos siglos pocas noticias sobre cantos y danzas negros en ambas márgenes del río, lo que ante lo cual insistimos en que esas danzas y esa música no dejaron huella en la de los europeos que ha llegado hasta nosotros por tradición oral.

Recordemos brevemente, antes de continuar, que la introducción de esclavos negros al Plata se inicia en la primera mitad del siglo XVI con cargamentos no muy numerosos, que es muy posterior la importación masiva. Según Concolorcorvo, había en Buenos Aires el año de 1770 unos 4.500 a 5.000 negros y mulatos. Hacia el año 1800 aumentaban unos 30.000, casi todos en Buenos Aires y Córdoba. La introducción fue prohibida en 1812.

Los más exagerados defensores de los negros no han debido reconocer que, aunque en el Plata los africanos fueron tratados con simpatía y hasta con afecto, jamás se les dio la libertad necesaria para entregarle a cada uno el culto de sus cantos y danzas propias.

Antonio Joseph Pernetty vió en Montevideo, hacia fines de 1763 o principios de 1764, una multitud de muy particulares características, ejecutada por africanos. He aquí su relato:

...y, sin embargo, una danza muy vistosa, en la cual se baila a veces en Montevideo. Se la llama "calenda", y los negros, al ver que los mulatos, cuyo temperamento es el mismo, la aman con furor. Esta danza ha sido llevada a América por los negros del reino de Ardra sobre la costa de Guinea".

Pernetty agrega que los españoles "la llamaban como los negros en todos los establecimientos de América", y nosotros cumplimos con recordar que dicho viajero, de paso por las islas Malvinas, estuvo escasamente una semana en Montevideo y que no hemos hallado jamás referencia alguna de tal danza en ninguna de las obras de tal autor.

Hay que tener cuidado con Pernetty, que supo copiar textualmente a los autores anteriores; pero suya, de otros o de los autores (que el asunto es confuso), la referencia vale. Helms (1812) copió a Pernetty. La calenda — sigue diciendo el francés — es una danza al son de instrumentos y voces. Los bailarines se disponen en dos líneas, la una frente a la otra, los hombres cara a cara y las mujeres. Los espectadores hacen un círculo alrededor de los danzantes y de los instrumentistas. Uno de los actores canta una canción, cuyo refrán es repetido por los espectadores, que batan palmas. Todos los danzantes tienen los brazos semilevantados, saltan, dan vueltas, hacen contorsiones, se aproximan a dos pies los unos de los otros y retroceden a compás, hasta que el fin del instrumento o el tono de la voz les advierten que deben aproximarse al centro. Entonces se golpean el vientre los unos contra los otros dos o tres veces seguidas.



das y se alejan después haciendo piruetas para recomenzar el mismo movimiento con gestos sumamente lascivos, tantas veces como les indiquen los instrumentos o las voces. De tiempo en tiempo entrelazan los brazos y hacen dos o tres vueltas, persistiendo en sus golpes de vientre y en darse besos, pero sin perder el compás".

Esta descripción de Pernetty no permite una diagnóstico definitivo, pero son evidentes algunos temas mímicos africanos.

Concolorcorvo, que publicó en 1773 "El lazarrillo de ciegos caminantes", dedica unos párrafos a las fiestas de los esclavos.

"Las diversiones de los negros — dice son las más bárbaras y groseras que se pueden imaginar. Su canto es un aullido". Y se refiere enseguida a un idiófono por fricción, reproducción americana de los suyos originales: una quijada de burro cuyos dientes flojos suenan frotados con un hueso. Había después de un tronco hueco a cuyos extremos ciñen un par de pellejos. Carga un negro esta tambor sobre la cabeza y el otro golpea las membranas con dos palos como zancos "sin orden y sólo con el fin de hacer ruido".

Victor Gálvez, que escribe en 1883, recuerda que en tiempos de Rosas, con motivo de la conmemoración de un acontecimiento político, "se invitó, estimuló y probablemente se ordenó a la raza africana, que todas las sociedades en que estaba organizada tomaran parte en los festejos, concurriendo determinado día a la plaza Victoria, para bailar y cantar como si estuviesen en África".

Y aludiendo a sus fiestas añade: "El barrio donde dominaba la población africana se llamaba el "barrio del tambor", porque era el instrumento favorito de sus "candombes", música monótona y bailes enteramente africanos". Y más adelante: "las negras y negros cantaban en sus dialectos africanos y al son de los tambores zapateaban y bailaban hasta caer deshechos de fatiga". Se refiere luego a sus tambores de calabaza con doble membrana y agrega que los "golpes eran acompañados y servían de acompañamiento a los coros, que todos entonaban en sus dialectos, cantares verdaderamente bárbaros; parecían aullidos de animales, con sus recitados y luego el coro repetía el compás".

Hay, pues, en los siglos XVIII y XIX cantos, danzas e instrumentos negros en el Plata.

La desaparición de estas fiestas y danzas, que se produce en el mismo siglo XIX, está profusamente documentada. El mismo Gálvez nos ilustra el respecto.

"Ahora (1883) son pocos — escribe, — muy pocos los negros, va no hay "candombes". El barrio de los tambores queda como un recuerdo; hoy han sido barridos hasta los cercos de los antiguos sitios de las asociaciones africanas".

Ernesto Quesada habla en 1902 de "aquellas terribles y monótonas comparsas de "negros" de todas denominaciones" que "en carnavales anteriores, recorrían infatigables las calles remediando los "candombes" desaparecidos; pero de verdad, de los africanos libertos que aun vivían aquí en gran número hace medio siglo, y que también se han convertido en un recuerdo".

Todo esto es muy natural. La introducción de negros cesó inmediatamente después de 1812; alguien dice que en 1820. Y como los traían jóvenes, cincuenta años más tarde solo quedarían algunos ancianos. "Se van los negros viejos", decía "El Siglo" de Montevideo en 1880.

Con los últimos negros auténticos desaparecieron las danzas africanas, y los descendientes de éstos, puros o no, nacidos en el Plata, absorbidos por la cultura europea, adoptaron las danzas y la música de los europeos y la campaña de entonces. Con razón pudo decir Gálvez hacia el 80: "...hoy imitan en los usos, los trajes y los bailes a las clases mas acomodadas".

Más de un siglo de convivencia popular entre negros y criollos pudo determinar una influencia de la música de aquéllos en la de éstos y, sin embargo, no ha sido así. Y se explica.

Un cancionero puede recibir influencias de otro a condición de que no exista un abismo sentimental entre ellos. Aun cuando la mayor parte de los africanos esclavizados no pertenecía al grupo de las culturas más primitivas; aun cuando había entre ellos muchos procedentes de pueblos influidos por las altas culturas semito-kamíticas, la música que importaron era, con muy rara excepción, de tan rudimentaria, original y extraña naturaleza, que el hombre blanco resultó inaccesible a su audición. Concolorcorvo en 1773 y Gálvez, que recordaba haberla oído hacia 1850, recurren a la misma palabra para expresar el efecto que les produjo. "Su canto es un aullido", dice uno; "parecen aullidos de animales", cuenta el otro. Sánchez

de Fuentes musicólogo cubano bien documentado sobre el punto, refiere que en Cuba los negros se divertían "en medio de frenéticos y desarticulados bailes, que acompañaban unas veces con monótonos acentos y otras con voces y aullidos".

En Buenos Aires las autoridades debieron intervenir en vista del descomunal ruido que los negros hacían con sus cantos, gritos y tambores.

Esa música no pudo despertar en los criollos la apetencia necesaria para su adopción. Muy lejos de encontrar en las fiestas negras elementos adecuados para la expresión de sus propios sentimientos, los criollos las hallaron tan ridículas y pintorescas, que luego de su extinción las actualizaron mediante grotescas parodias de carnaval con tamboriles y cantos europeos; que en cuanto atañe a los rudimentos melódicos de la música negra, acaso no percibieron nunca la falta de humanidad que los vivificaba. ¡Cuánta nostalgia, cuánto dolor, cuánta heroica resignación en sus "aullidos" incomprensibles, notas primarias de los nunca olvidados cantares de la remota Guinea!

Todas estas consideraciones de orden técnico confirman el resultado del breve análisis técnico que en nuestro artículo anterior dedicamos a la única melodía africana presentada, que se ha conservado hasta nuestros días por tradición oral. Documentando nuestra exposición dimos entonces, junto a la porteña, una versión muy semejante recogida en España, de donde aquella procede, sin duda. Nuestras razones pueden hacerse extensivas al problema del "areíto" antillano, también español, aunque atribuido en Cuba, no a los africanos, sino a los primitivos indígenas de la isla.

La música, en fin, las danzas y los instrumentos, de los esclavos, fueron cultivados en el Plata por sus portadores con libertad evidente e intensidad indudable. Pero todo se fué para siempre cuando los ojos sin luz del último negro auténtico clausuraron la visión envejecida y remota de los panoramas africanos. Esa día dejó de existir el África en el Plata.



Espectáculos



ALICIA VIGNOLI, "soubrette" de la compañía revisteril argentina que actúa en el teatro 15 de Julio



ALICIA BARRIE, "vedette" de la compañía de bataclán criollo



LIBERTAD LAMARQUE, cancionista criolla, de estilo muy personal, una de las artistas más cotizadas en el género, que forma parte de la compañía criolla de revistas



BUSTER KEATON, en una escena de la película "SILENCIOSAMENTE", que se estrenará dentro de poco en el Rex



IRENE DUNE en una escena de la película "13 MUJERES", otro de los próximos estrenos



DE la película "Risas y Lágrimas" que se pasará en el biógrafo Colonial



EL TRÓPICO Y JOSE MARTÍ

El Trópico y el Mestizo

IRAN algunos el trópico como un agobio que pesa sobre la criatura, la descoyunta y la debilita. Como yo siento algo de esto en mí, no puedo negar el concepto enteramente. Admiro y amo y amando como pocos el trópico, le encuentro en mi cuerpo la perfidia de la succión.

Yo soy perfecto me parece él, sin embargo, abismo al de la medida cabal de la riqueza terrestre, tan natural como obra de un Creador que imagina potente, tan noble en su generosidad que, en lugar de tacharle la luz, le da y el calor genésico, prefiero creer que el mestizo no puede con él por penuria, que nuestro cuerpo se halla por debajo de su combinación de energía y por eso no puede mitigarlo sin pestañeo.

Al encontrarme con un hombre semejante a Martí, o a Bolívar, o a Vasconcelos, que en su trópico de treinta años no se descoyunta y se mueve dentro de él, lo expulso como que el esquimal en la nieve, con naturalidad y desahogo, rindiendo la misma abundancia de energía que el hombre de clima templado, yo vuelvo a pensar que lo monstruoso, lo elefantásico del Ecuador no existía, que solamente existe la pusilanimidad de la criatura mestiza, que no merece esta abundancia fuerte y no sabe gozarse: hay un defecto de proporciones entre la geografía y la criatura nuestra.

El Tropicalismo Literario

EXISTE una inquina especial de las tierras frías contra el Trópico, que pudo haber sido la del sietemesino contra el niño de los meses. Una de las manifestaciones de esta inquina la vemos en el sentido de mofa que se han usado los vocablos "tropical" y "tropicalista" en la crítica literaria. Los dos vocablos se han vuelto mote de insulto y se suele escuchárselos con un golpe de alfilería que derrumba a un escritor. No es su aplicación a la masa de los escritores que viven entre Cáncer y Capricornio, que difieren entre ellos como planta y animal, con diferencias de género y orden; más bien es todavía su significación de inferioridad. No hay razón por la cual un escritor tropical haya de ser necesariamente malo. Pero la comicidad verdadera del asunto reside en que nuestro Trópico no ha tenido verdaderos escritores tropicales, excepto uno, este Martí, sobre el cual conversamos; este Martí admirable, que es el único al que le conviene la etiqueta; pero bien aplicada, bien entendida.



calor mas ternura, esos no se resecan ni se destruyen. Martí pudo ser un afiebrado, una criatura de delirio malo o maligno, como otros fogosos que se llamaron Ezequiel o León Bloy, profetas que crepitan o panfletarios que carnean y se carnean carneando. La cifra media que da la obra de Martí es la efusión. El no nos aparece frío, ni de esa frialdad que suele traer la fatiga y que es el desgano; siempre lo asiste la llama o la brasa confortante, o un rescoldo cariñoso. Si, como pensaba Santa Teresa, nuestro encargo humano es el de arder, y la tibieza repugna al Creador y la frialdad agrada al diablo, bien cumplió este cumplidor su encargo de vivir encendido y sin atizaduras artificiales. El ardía prescindiendo de excitantes, abastecido del combustible que le daba una naturaleza rica, y del Espíritu Santo que circulaba por su naturaleza.

La segunda manifestación del Trópico en él sería la abundancia. El Trópico es abundante por riqueza y no por recargo, como se cree; es abundante por vitalidad y no por periferia, y yo quisiera saber pintar para hacer entender esto a los que no han visto el Trópico. El estilo barroco fué inventado por arquitectos no tropicales, y que, queriendo ser magníficos, cayeron en la bordadura obesa. Más claro se verá el hecho en el árbol coposo, la ceiba o el amate tropical; él no aparece como un abullonamiento de ramas continentales; él resulta espléndido sin cargazón. Hay que meter la mano en la masa para conocer la complejidad de su tesoro, que en conjunto aparece esbelto y hasta ligero.

La abundancia de estilo de Martí viene de varias causas, y es una especie de conjunción de vitalidades. Hervía de ideas, al revés del escritor que persigue una sola como hilito de agua en tierra pobre; el corazón caliente le echaba sobre la garganta el borbotón de la pasión constante; el vocabulario pasmoso le entregaba a manos llenas las expresiones, ahorrándole esa búsqueda de la frase tan confesada en otros. ¿Cómo no había de ser abundante! Lo hicieron en grande y no veo por qué una criatura hecha en esta medida rechace lo suyo, reniegue la capacidad de que dispone y se fuerce a dieta de palabras y a sobriedades chinas de arroz.

Corrijámosle la abundancia, y Martí se nos va, como se nos acaba la montaña si decidimos partirla en los acónitos de las colinas.

Otra manifestación todavía del tropicalismo de Martí es la lengua espejeada de imágenes, su desatado lujo metafórico.

Dicen que en la naturaleza tropical la fecundidad de fauna y flora está supeditada al ornamento, y que planta y bestia son más hermosas que productivas; dicen que son blandas y fofas las criaturas tropicales, y que su belleza engaña respecto de su energía. Otra vez falsedad. La verdad que miramos es que la Naturaleza, que en otras partes cumple su obligación enteca de producir, aquí se da el gusto de producir y de maravillar por iguales partes, de cumplir un superregalo, sirviendo y deslumbrando. El árbol de la goma, el cocotero, el mismo plátano, poseen la vitalidad suficiente para dar mucho y para pavonear con el follaje. No sé qué tiene de proletaria urgida, de gris asalariada la Naturaleza europea, donde el sembrado sustentador de gente se ciñe a la utilidad y no le queda ni espacio ni ímpetu para hacer jugosidades de color y espesura.

Pasemos esta misma generosidad de la Naturaleza a Martí: él es un proveedor de conceptos, pero como le sobra savia, él puede ocuparse de regar sobre la ideología un zigzag de metáforas que no se le acaban. No olvidaremos tampoco que este hombre es, sobre todo, un poeta; que puesto en el mundo a una hora de necesidades angustiosas, él aceptará ser conductor de hombres, periodista y conferenciante, pero que si hubiese nacido en una Cuba adulta, sin urgencia de problemas, tal vez se hubiese quedado en hombre exclusivo de canto mayor y menor, de puro canto.

Como el árbol tropical, que gasta mucho en periferia florecida y que engaña con que desnuda los menesteres de solidez del tronco, así engaña la prosa de Martí con el ornamento, y ha hecho decir a algún atarantado que eso no es sino vestimenta.

Suntuoso, es cierto, a la manera de los reyes completos, que daban legislación, religión, política, costumbre y poesía en la misma plana, y que, siendo sacerdotes, cuidaban, sin embargo, de la esplendidez de su manto, que solían diseñar ellos mismos a los costureros de Palacio.

También aquí está el hombre construido en grande, que no quiere mutilarse en ninguna de sus partes, y que hace el manejo completo de las cosas buenas de este mundo, el hombre anti-asceta, aunque sea cabalmente moral, y antipenitencial, por hallarse muy apegado a la Naturaleza, que ignora el cenobitismo.

Gabriela MISTRAL



Maria Esther P. de Pomar

aconseja a toda señora que desee conservar el cutis lozano, claro, siempre joven

abundantes aplicaciones de
CREMA de ORIENTE VINDOBONA

Tengo por norma, todas las noches antes de acostarme, hacerme una abundante aplicación de Crema de Oriente Vindobona en el rostro y brazos, y aconsejo hacer lo mismo a toda señora que desee conservar el cutis lozano, claro, limpio, siempre joven.

Maria Esther P. de Pomar

De cada 5 actrices

cuatro siguen este método de belleza

La Crema de Oriente Vindobona sobrepasa todo lo que Vd. pueda haber ensayado hasta ahora. Sus componentes son disueltos.

Se aplica al acostarse. Rejuvenece las capas profundas de la piel. Así, no alisa las arrugas inmediatamente — no estira la piel. Modifica su textura, porque le suministra los elementos vitales necesarios a su tonicidad. Con cada aplicación el cutis mejora. Se reafirman las partes flácidas de la piel y se borran las arrugas, aún las más pronunciadas, alrededor de los ojos, en el cuello, en la frente, junto a la boca.

Interviene en la renovación de la epidermis. Apura la exfoliación de la piel marchita. Con ésta se desprenden las peccas, los paños, las manchas cutáneas. No se levanta la piel. Se dará cuenta que Vd. sigue un tratamiento, pero día a día el espejo le señalará cómo rejuvenece y se aclara el cutis de Vd.

Garantizamos los resultados

Garantizamos que la Crema de Oriente Vindobona diluye las peccas, los paños y las manchas cutáneas, que alisa las arrugas y conserva la tonicidad y finura de la piel. Si no lo hiciera le devolvemos el dinero gastado.

hoy su primer pote de Crema de Oriente Vindobona y recomiendo su uso a las personas que Vd. aprecia. Se vende en las casas de mayor prestigio en el ramo y en la sucursal de los

LABORATORIOS VINDOBONA
Andes 1338 — Piso 3.º — Montevideo

LOS PEDIDOS DEL
INTERIOR SE SIRVEN
EN EL DIA

FOLLETOS GRATIS
Llena y remítanos
el cupón hoy

LABORATORIOS VINDOBONA D.O.B.
Andes 1338 (piso 3.º) Montevideo

Sírvase enviarme gratis el librito descriptivo de la "Crema de Oriente Vindobona".

NOMBRE
CALLE No
CIUDAD Dpto.



"Crema de Oriente Vindobona es un verdadero bálsamo para fortificar el cutis. Los resultados son inmediatos. Por eso la considero indispensable para todo tecedor".

Esther P. de Pomar

SOIALES

Señorita: TEODOLINA COSTA SANGUINETTI

foto marchese



Señorita: MARIA TERESA
CROCI MORQUIO. foto Marchese.



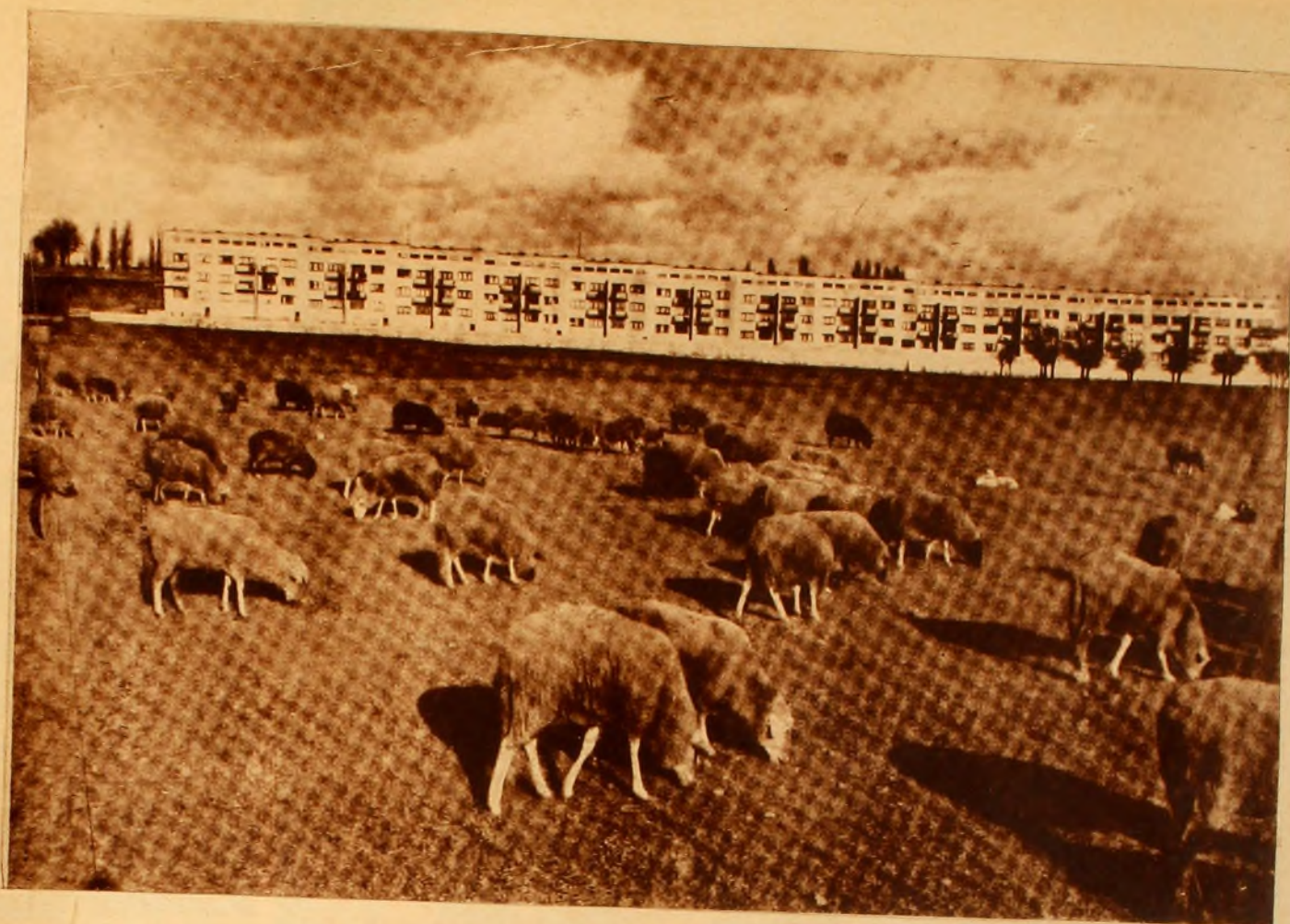
Señorita: HILDA TREGLIA
DALARSO. foto Marchese

Señorita: BEATRIZ
AGOSTA Y LARA. foto Dyer



LA COLONIA DE ROMERSTADT

En un paisaje idílico, la Colonia
ROMERSTADT asegura a sus ha-
bitantes el aire, la luz, la paz, la
seguridad, que no pueden darle los
barrios de la gran ciudad



Derecho a la Vivienda. —

A merecida y difundida publi-
cidad que han tenido los con-
juntos de viviendas obreras
de Viena, podría llamar a
quienes creyeran
que son las únicas realizaciones dignas
de señalarse como ensayos de éxito en
el problema de procurar alojamien-
to a las familias menos pudien-
tes de la sociedad. Muchas sociedades
holandesas, las más populosas y moder-
nas, Amsterdam, para citar sólo una de
ellas, pueden ofrecer tanto como
— ejemplo clásico en esta mate-
ria — abundante y nutrido material de
estudio y documentación.

Es así que el problema es actual en todas
las partes, y cualquiera que sea el régimen
político que impere, allí donde realmen-
te hay positiva preocupación por la sa-
lud y el bienestar del pueblo se hallan
realizaciones que afirman en forma neta
el conocimiento del derecho elemental
a una buena vivienda, a la vivienda sana,
segura, confortable, moral.

Hay, pues, durante el viaje para el
observador en estos estudios, muchas
ocasiones para exclamar con hondo re-
conocimiento democrático — humano al fin —
ante esos formidables conjuntos de
viviendas colectivas, que no son ya los
viejos edificios reales o lo nobiliarios, los que
se encuentran sus fachadas centenares de
años frente a la vista. Como el Karl
Hoffmann de Viena, hay en otras pa-
rtes muchos conjuntos de casas para
trabajadores y empleados que revelan que las
autoridades inspiradas en avanzados
principios de gobierno, prestan cuidado
en serio problema social; hay muchas
oportunidades de constatar que los ar-
quitectos, huyendo de los temas acadé-
micos, han concentrado ahora su estudio
en el problema de la vivienda popular,
obteniendo el sano consejo de pensar y
construir con sentido social, al diapa-
sar de la hora que se vive.

Realizaciones de Frank- fort. —

En Frankfort la poderosa
ciudad del Maine, donde más completo
se puede ser el estudio por la diversidad
de las realizaciones, el constante afán
de progreso que de una a otra acentúa
los méritos arquitectónicos de los con-
juntos de vivienda popular. Quizás
aquí también donde más volumen
se ha alcanzado la obra. Es que su pro-
picio crecimiento fué propicio a la
construcción a gran escala; de doscientos
mil habitantes con que conta-
ba en 1900, llegó 32 años después, a
más de un millón casi su capital humano para al-
canzar en 1932 a cuatrocientos ochenta

mil. Pero este crecimiento fué propor-
cionalmente más vertiginoso desde el
año 25 al pasado. Y fué en este corto
y febril período, en el que hubo que in-
tentar todos los planes financieros, idear
nuevas composiciones arquitectónicas, y
ensayar todos los sistemas constructivos
para realizar el magno esfuerzo de cons-
truir 20.000 viviendas nuevas para una
demanda que no admitía postergaciones
y para autoridades que no estaban dis-
puestas a concederlas sino a riesgo de
comprometer su acción de gobierno.

Es así que surgieron las colonias Ro-
merstadt, Praunheim, Rodelheim, Niede-
rrad, Riederwald, Hohemblick, Westhau-
sen, Bornheimer Hang, Riedhof, que ro-
dean a Frankfort con una corona de po-
blado de los que, el más distante, apenas
se aleja cinco kilómetros del centro se-
cular de la ciudad.

Un Nuevo Concepto de Ciudad

PROBLEMA esencialmente urbanista
éste de la vivienda, influye de inmedia-
to sobre el desarrollo de la ciudad y le
imprime formas nuevas cuando se lo
aborda con criterio. La imagen de la
ciudad no será en lo sucesivo la de in-
numerables recintos concéntricos; la
ciudad no crece en adelante más por
anillos; ahora se extiende, se agiganta,
conquista el campo por medio de la crea-
ción de centros vitales alejados del nú-
cleo, por las barriadas satélites, llama-
das colonias, en alemán "siedlungen".
Así están distribuidas en la vasta aglo-
meración del Maine, las 10.000 vivien-
das construidas por su Municipalidad y
las otras diez mil levantadas con la fuer-
te, decidida y constante cooperación de
la Comuna.

Una de estas colonias es Romerstadt
a orillas del río Nida, en cuya suave la-
dera extiende la nítida blancura de su
volumen arquitectónico y la tonifican-
te sobriedad de sus líneas largas agru-
pando con sencillez y originalidad el ele-
mento vivienda en blocks de gran esca-
la, para hacer dominar así el espacio
libre y por consecuencia: el aire, el sol,
la luz, la alegría, el paisaje natural y la
polieromía de sus jardines particulares.

Una Frase, un Programa de Gobierno. —

MIENTRAS el Consejero de la cin-
dad, Kahn, nos da las bases de los pro-
gramas financieros que han permitido
al Municipio de Frankfort construir y
cooperar fuertemente en la construcción
de las 20.000 viviendas nuevas, mien-
tras anotamos presurosos y prolivos los
datos característicos de las operaciones
de crédito e hipotecas, destacamos una
frase que sintetiza todo un programa:
"La casa como la escuela, no debe dar
renta". La escuela afecta sólo a las ge-

neraciones del mañana; la vivienda en
cambio, afecta a la presente y a las fu-
turas y las hace aptas o no en su salud,
para afrontar la vida.

El capitalismo, la iniciativa privada,
como consecuencia lógica de esta premi-
sa, no están en grado de resolver el pro-
blema; para ellos no hay interés sufi-
ciente; pero para la ciudad, para el Es-
tado, que tienen el sumo interés social
del bienestar colectivo, empezando por
los que más lo necesitan, abren sus ca-
jas y facilitan las operaciones dando
abultados y dilatados créditos, genera-
las hipotecas y hasta toman a su cargo
obras complementarias para no recar-
gar la economía de la construcción.

Romerstadt, una Colonia Modelo. —

EN las extendidas laderas que margi-
nan el Nida, allí donde los romanos asen-
taron en su tiempo una civilización
creando la colonia de ese nombre, está
desde hace pocos años construida Ro-
merstadt, un conjunto de 1.280 vivien-
das con una población que casi llega a
los cinco mil habitantes.

Extiende la clara composición archi-
tectónica de sus blocks edificadas sobre
la cinta del río en un largo de un kiló-
metro y medio. La agrupación de las
casas es la típica de este género de cons-
trucciones: el arquitecto Ernesto May
— uno de los más formidables realizado-
res modernos, verdadero creador de la
moderna Frankfort — siguiendo los mo-
dernos principios de urbanismo, concen-
tra, densifica, crea grandes blocks de
volumen neto y elemental, formando ca-
lles de diferenciada función edilicia.
Aquí, frente al bucle del río, sobre el
asiento mismo de la antigua colonia ro-
mana, la composición se abre, se encur-
va, no sólo por inspiración histórica
no también con el propósito moderno de
abarcar con más latitud el edilicio paisa-
je campesino.

Las calles vitales concentran los ne-
gocios y son cortas para no alterar la
calma del conjunto que, por ser para vi-
vir, debe ser tranquilo, ante todo. Cal-
les secundarias, diferenciadas en su as-
pecto y trazado, establecen la interco-
municación y escapan a la monotonía
de los trazados a que estamos habitua-
dos. El espacio libre domina siempre
envolviéndolo todo en una atmósfera de
holgura y libertad. Al pie de los blocks
en el bajo, dominado por la terraza de
paseo que sigue la línea de viejas for-
tificaciones, se agrupan los pequeños
jardines individuales, donde, los pobla-
dores aficionados, encuentran en segui-
da los placeres del jardín librado a su
exclusivo cuidado y provecho.

En su mayoría, la colonia está cons-
tituida por edificios de casas unifamilia-
res, alguna que otra, destinada a dos,
pero entonces con entrada independien-

te, no siendo nunca los blocks de exce-
siva altura.

Las fachadas que son vistas desde lar-
gas distancias son nítidamente blancas,
las otras, las que se enfrentan y se agru-
pan en cuadros perspectivos más estre-
chos, rojizas, amarillas para alegrarse
más aún con las tonalidades azules de
los elementos de madera.

Diversos tipos de vivienda estudiados
con la más absoluta libertad de compo-
sición, sin prejuicios escolásticos y con
criteriosa economía de espacio y distri-
bución ofrecen las más variadas posibi-
lidades de alojamiento para las necesi-
dades y los gustos de las familias arren-
datarias. No hay patios, no hay corre-
dores; todas las habitaciones y todos los
servicios dan francamente al exterior
por eso los blocks son de escasísimo an-
cho y muy extendidos. Aire, sol, luz,
vistas por todas partes. Aislamiento,
discreción, moralidad por doquier. Los
servicios comunes, lavaderos, calefaca-
ción, centralizados y escrupulosamente
ordenados en su funcionamiento.

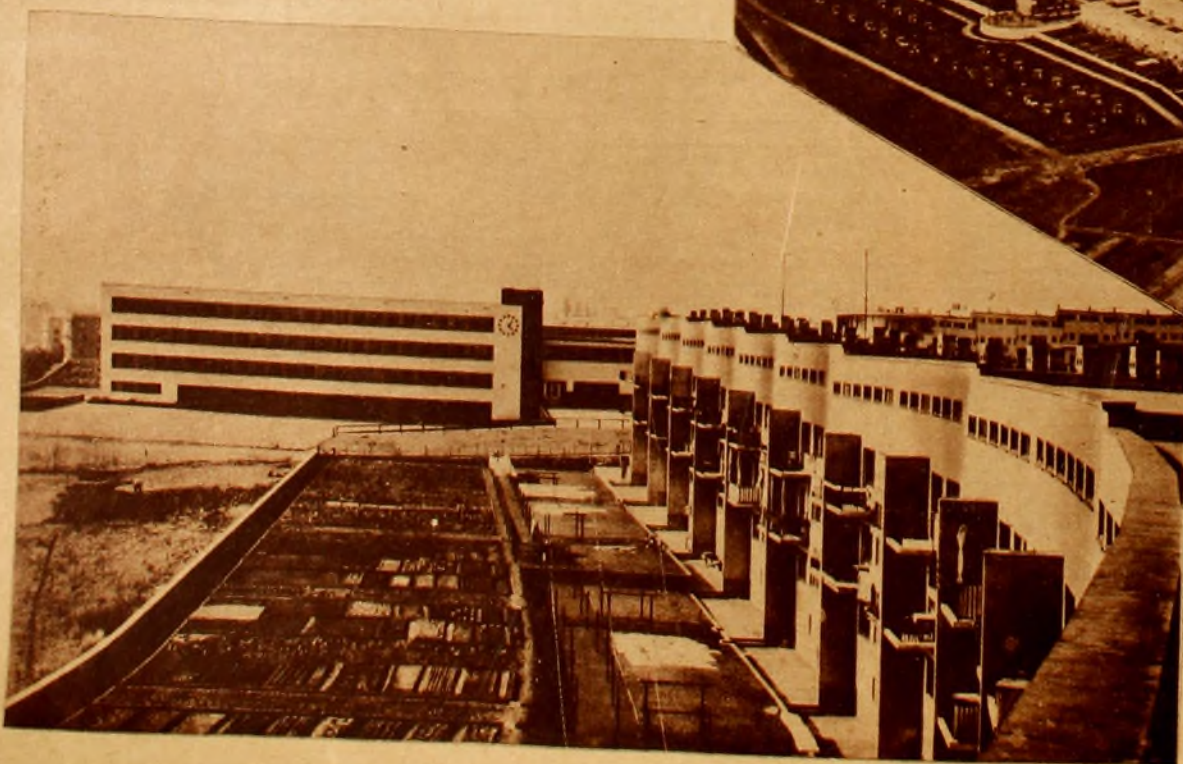
DURANTE el viaje el recuerdo aso-
ciaba a cada instante a los que íbamos
viendo las viviendas colectivas de nues-
tra ciudad; ahora, a la distancia, son
aquellos magníficos ejemplos de vivien-
das populares las que se nos presentan
a diario para señalarlos como antes, un
desventajoso contraste que nos hace pre-
guntarnos una vez más: ¿Qué hemos he-
cho para asegurar a los que no pueden
arbitrarse por sus propios medios, vi-
vienda sana, barata, confortable, vivien-
da para civilizados, en fin?

J. J. Kahn



UNA de las partes de la colonia Römerstadt, que muestra las características de la composición arquitectónica del conjunto: amplitud, variedad, novedad y elegancia

DETALLE de la fachada de uno de los blocks de viviendas, sobre los jardines que cultivan sus habitantes. Al fondo, cerrando el cuadro arquitectónico con su volumen nelo y sus líneas puras y sobrias, la Escuela Pública



¿Qué hemos hecho para asegurar a los que no pueden arribárselo por sus propios medios, vivienda sana, barata, confortable, vivienda para civilizados, en fin?

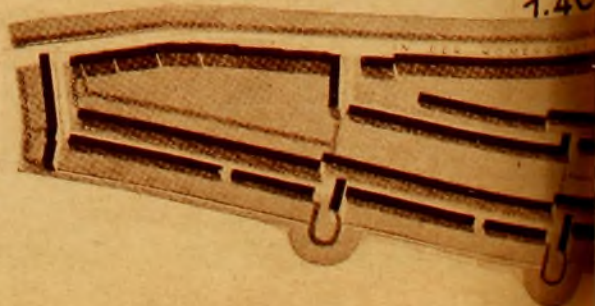
J. A. SCASSO
Arquitecto

EJEMPLO DE VIVIENDA COLECTIVA

LA COLONIA RÖMERSTADT

DE PLAZA INDEPENDENCIA

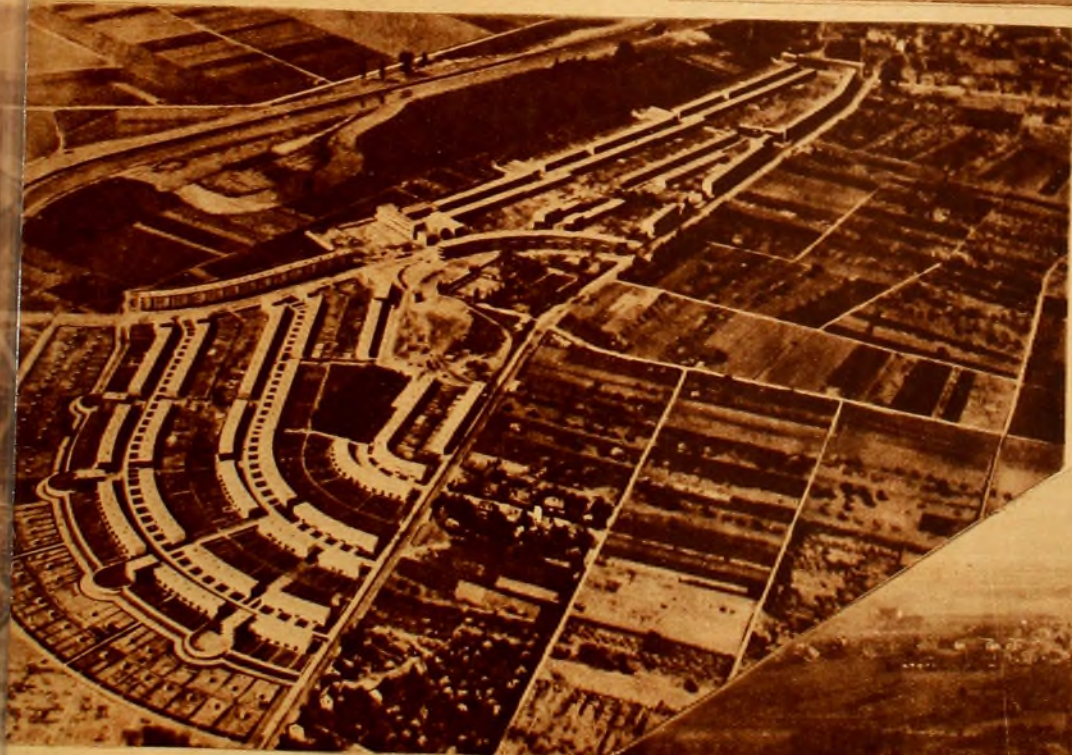
1.40





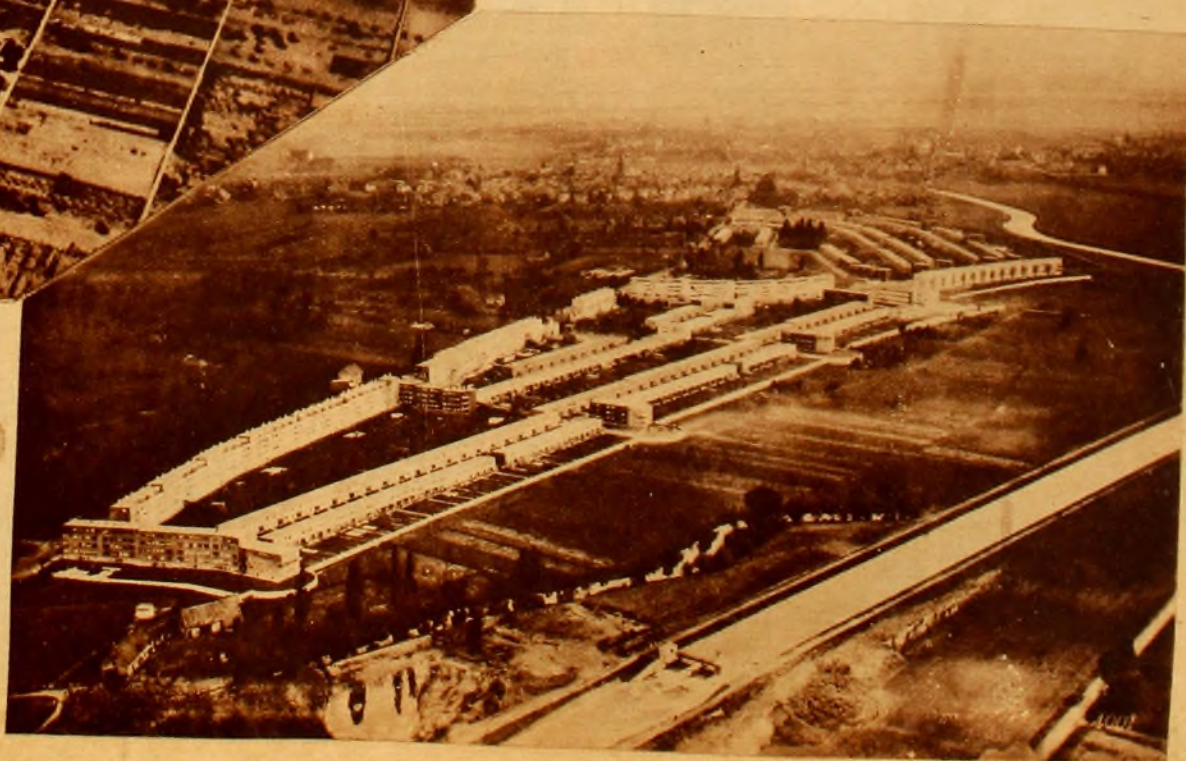
LA COLECTIVA

ROMERSTADT

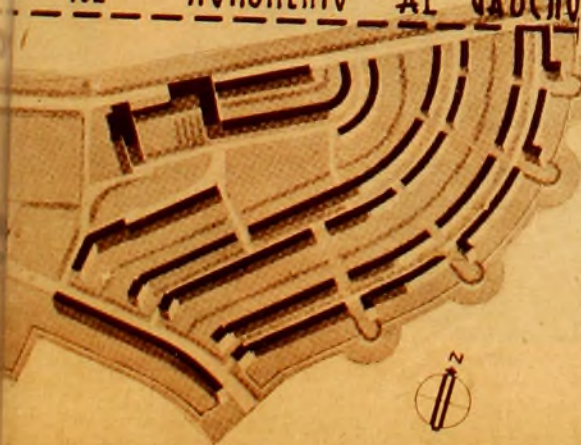


PLANTA general de la Colonia Romerstad, mostrando la distribución de los blocks de viviendas. Nótese que la superficie ocupada por la edificación es muy inferior a la que queda libre

VISTA aérea de la colonia Romerstadt, a cinco kilómetros de Frankfort (Alemania)



AL MONUMENTO AL GAUCHO





Deportes

Ejercicios de calistenia en el Montevideo Rowing Club, dirigida por el profesor Norberto Inda, que dicta la clase ejercitando un eficaz procedimiento de acompañamiento musical





BELTRAN, que en el partido internacional que jugó contra Pedrito, en compañía de "El Riojano", en el frontón aurinegro, no accionó con la destreza de otras oportunidades



PEDRO BELSEGUY, que al ganarle a la formidable pareja argentina por 4 tantos en un match de acciones lucidas, marcó la mayor performance de toda su campaña de pelotari

ET JAMA, TRAVERSARO, ELZAURDIA, MONTEIRO, SABINI, VERZI, del equipo de "basket-bal" Defensor, que salió campeón de intermedia

PEDRO CETRANGOLO, el brillante guardavalla de Defensor, que por ausencia forzosa de Mazzali tuvo que actuar en los dos teams violetas que el domingo se jugaron contra Nacional, intercepta en buena forma un centro de Iturbide



UN MOMENTO de gran apremio frente al arco de Rampla Juniors, asediado por los forwards de Wanderers. En el suelo están Arispe y Aguilar, corriendo hacia la pelota Oria y Rodríguez



¡ABELARDO, TRES VECES ABELARDO!!!

go en pleno reunión hípica. Ante lo que era, ¿qué haría o llegaría a ser? Misterio... pues muchos han comenzado para triunfar, y otros en cambio, han seguido siendo siempre vareadores... Tuvo la virtud de ganar varias veces, entre ellas la de hacer triunfar al que nunca se "movía", Loncopué, y como es de imaginar, con gran spot... Y un día, aprendiz aún, el Stud Asteroide de la vecina orilla, en pleno mitin internacional de 1917, a falta de "grandes jockeys" tanto aquí como en Palermo, requirió sus servicios para dirigir a Diamant. Y Abelardo, sin titubeos de ningún género, aceptó. ¿Qué iba a hacer aquel pebete entre los verdaderos maestros del

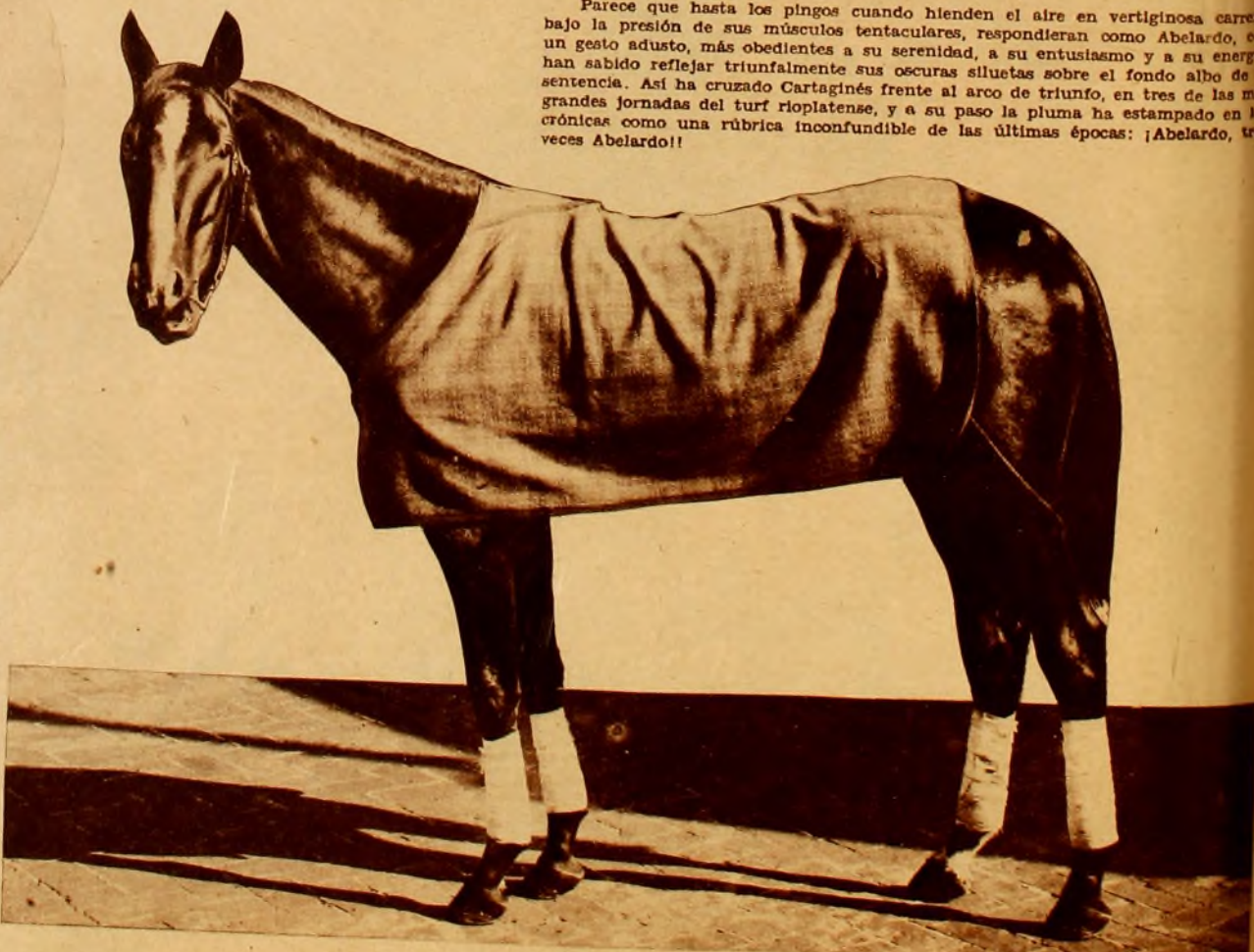


ASI, como el título, así dice la opinión en estos momentos; lo que significa Abelardo en su tercera época triunfal... de auge. Porque... ¿cuáles son esas etapas del ya famoso jockey? Le conocimos chico, pibe aún, "cuidando" a Fast, (El amigo y Felicité), en los dominios del "fabricante" de pilotos, en la buena casa de Don Manuel de Armas. Y "cuidó", pero vareador no fué muchos años, pues Don Manuel, advirtiéndolo en el muchacho pasta "eximio", tramitó su patente como se estilaba hacer, y a poco apareció Abelardo "enhorquetando" un pin-



turf si apenas había salido de la cáscara. Vamos a abreviar comentarios que sólo constituirían francos elogios, para decir que Abelardo triunfó, con gran alegría para Don Manuel y su "barra", aunque con gran disgusto para la cátedra. Belkias, Aluminio, y muchos campeones habían "sonado". Ahí quedó consagrada la primera época, durante la cual el muchacho se "aburría", como dijo un aficionado, —de cruzar victorioso la sentencia... Vino esa alternativa inevitable y Abelardo se confundió en el montón, en ese montón de donde por muchos que sean los que lo forman, se surge a tiempo en algunas veces. Y tras el breve intervalo, vuelve el hombre a surgir con sus cálidas y emocionantes victorias, entre ellas su triunfo con Radiance en el Gran Premio Nacional de 1930. Y como no debe ser de otro modo, Abelardo se "aborda"... ¿pero desaparece por ello del escenario? ¡Quí! Pocos meses de relache, y vuelve a proclamarse. Es ahora el centauro, como en realidad lo ha sido en primera y segunda época, llevando ahora sus prestigios al escenario argentino, al circo de los Torterolo, Leguisamo, Garrido, etc.

Parece que hasta los pingos cuando hunden el aire en vertiginosa carrera, bajo la presión de sus músculos tentaculares, respondieran como Abelardo, con un gesto adusto, más obedientes a su serenidad, a su entusiasmo y a su energía, han sabido reflejar triunfalmente sus oscuras siluetas sobre el fondo albo de la sentencia. Así ha cruzado Cartaginés frente al arco de triunfo, en tres de las más grandes jornadas del turf rioplatense, y a su paso la pluma ha estampado en las crónicas como una rúbrica inconfundible de las últimas épocas: ¡Abelardo, tres veces Abelardo!!





AVANZANTE traje para la noche, en crepe blanco con mangas y cinturón de encaje incrustado en piedras



PYJAMA en crepe negro con estampado blanco



ORIGINAL traje negro con bata rayada y guantes haciendo juego



TRAJE para la noche, en satin azul pálido con bandas de "estrass"

MODAS



VESTIDO en crepe rosa adornado con recortes y botones de cristal. Cuello original en crepe blanco. El segundo vestido, ensamble azul marino adornada la bata con blanco y rojo. El otro, vestido de lana amarilla adornado con pliegues. Mangas a bullón adornadas con alforcas

VESTIDO de crepe blanco. Botones y hebillas de metal adornan el traje



EXTERIOR

VISTA panorámica de la Exposición de Chicago, denominada del Siglo del Progreso, que se inauguró el día 27 de mayo pasado. La vista ha sido tomada desde la torre de uno de los pabellones que figuran en la Exposición. A la izquierda, sobre la isla Northkerly, está el grupo de electricidad; al centro, en primer plano, el salón de Ciencias, y a la derecha el edificio de la Exposición General

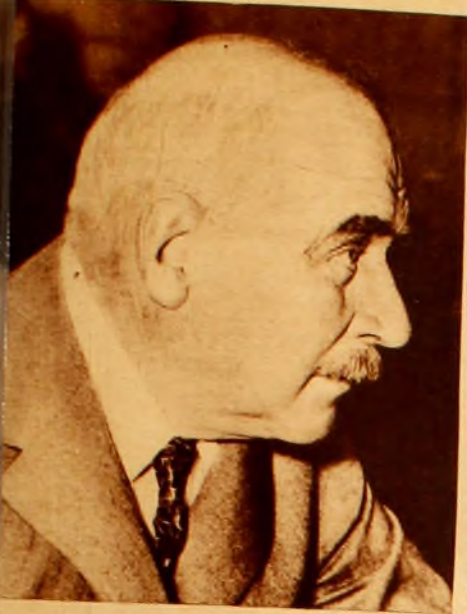


COMPARTIMIENTO de contralor auxiliar del dirigible Macon, dirigible que acabase de construir en Akron (Ohio) para la armada norteamericana. La rueda para elevación está a la izquierda; la del timón a la derecha. El compartimiento está en la aleta vertical de la nave

EL EMIR DE KATAINA (Nigeria del Norte) y sus dos nietos que andan en gira por Inglaterra, visitaron un estudio cinematográfico en Acton, donde se tomó una película parlante. Después visitaron el Colegio Wells. La vista muestra a los dos nietos del Emir, observando renacuajos que los discípulos del colegio mantienen en frascos para estudio



VISTA del acorazado británico "Malaya", tomada desde el puente de "decollage" del navío porta aviones "Furions", durante las maniobras de la escuadra inglesa en el mar del Norte



El financiero **PIEPORNT MORGAN**, escucha con gran atención todo lo que se dice durante la reunión de la Comisión Investigadora de los asuntos, que funciona en Estados Unidos, sobre cuyas actividades se han hecho revelaciones extraordinarias



EL teniente Kemeth Hill de la Academia Militar de Wallay Force, en su tiempo campeón andador en zancos, concibió la idea de incluir ese ejercicio en la enseñanza de los cadetes, a fin de desarrollar su sentido del equilibrio. Binny Sunitch, el cadete más menudo de la Academia, actúa como instructor



SESION del comité investigador de los asuntos de la Compañía P. Morgan. En la extrema izquierda se ve a Morgan, sentado a su lado está John W. Davis, su apoderado legal



EL PRINCIPE DE GALES voló hasta Cardiff en aeroplano, para presidir la ceremonia de la investidura de una orden religiosa militar, resabio curioso de un viejo ceremonial. La nota muestra al príncipe con la extraña vestimenta, durante la pintoresca procesión

EL director de la Orquesta Sinfónica de Cincinnati, maestro Bakalainikoff, acompañado de dos de sus hermanos, también músicos, examinando un violín Quatini, que ha sido antes propiedad de los ex reyes de España, y cuyo precio es de veinte mil dólares



LA PANTERA NEGRA

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS



TARZAN SE ENCONTRABA ACO-
RRALADO ENTRE LA PANTERA
EN LA RAMA Y LOS COCODRILOS
EN EL AGUA.



SI LA FIERA Y EL HOMBRE
MONO SE TRABABAN EN
LUCHA CAERIAN.....



..... ENTRE LOS COCODRILOS QUE LOS ESPE-
RABAN PARA DEVORARLOS.



DESDE LA
RAMA DEL
ÁRBOL EN LA
ORILLA OPUESTA,
ERICH VON HARBEN
APUNTO CUIDADOSAMENTE
A LA PANTERA.



PERO EL ARMA NO DIÓ
FUEGO; ESTABA INUTIL
POR LA OXIDACIÓN.



EL EXPLORADOR ENTONCES RECOJIÓ
LA CUERDA DE FIBRA CON LA REMOTA
ESPERANZA DE ENLAZAR A LA PANTERA



..... ENTRETANTO EL
HOMBRE Y LA FIERA
SE VIGILABAN; CADA
UNO ESPERABA DEL
OTRO EL PRIMER MO-
VIMIENTO.



DE PRONTO, DESDE
ENTRE LOS ARBO-
LES, MANOS INVISI-
BLES ALCANZARON
A TARZAN UNA
FUERTE RAMA..



EL HOMBRE MO-
NO LA ATRAPÓ Y SE SIN-
TIÓ ATRAIDO RÁPIDA-
MENTE A LA ORILLA EN TIERRA FIRME.



UN HOMBRE MENUDO Y RARO, CASI DES-
NUDO, LO ENFRENTÓ; ERA ESTE QUIEN LE
HABÍA ALCANZADO LA RAMA Y TRAÍDO A LA ORILLA.

CUANDO EL
HOMBRE MONO SE
VOLVÍA PARA DAR LAS
GRACIAS A SU DESCONOCIDO SALVADOR.....



..... LA PANTERA PEGA
EL SALTO.